

Suzanne Wylie

Fundación
Reforestemos



Un verano sin reglas claras

A principios de esta semana, la Región Metropolitana vivió un respiro: cielo nublado, lloviznas y temperaturas bajo los 25 °C en pleno verano. Un contraste marcado con las jornadas recientes, donde el calor extremo y las alertas por incendios han dominado la agenda.

Para muchos fue un alivio. Para otros, una rareza. Pero más allá de la sensación momentánea, este quiebre merece una reflexión más profunda.

El cambio climático no se manifiesta solo cuando suben las temperaturas. También lo hace cuando el clima se vuelve impredecible, cuando los patrones que conocíamos dejan de cumplirse. Veranos que alternan entre extremos —olas de calor seguidas de días inusualmente frescos— son una señal de un sistema climático forzado, más inestable y más propenso a eventos fuera de norma.

Mientras agradecemos este breve alivio, la temporada de incendios nos recuerda el costo real de esta inestabilidad. En lo que va del verano, cerca de 13 mil hectáreas han sido consumidas y se han registrado más de dos mil incendios en el país.

En la Región Metropolitana, el incendio en el Parque San Carlos de Apoquindo golpeó uno de los pocos refugios del bosque esclerófilo que aún sobreviven en una región donde más del 86% de la vegetación es exótica.

Los bosques nativos cumplen un rol clave en la regulación del clima, la captura de carbono y la resiliencia de los territorios. A nivel global, la pérdida de bosques es la segunda causa del cambio climático, y en 2024 los incendios superaron por primera vez a la agricultura y la tala como principal causa de deforestación.

Y aunque en el mundo representan solo el 5% de la superficie quemada, los incendios generan más del 80% de las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas a quemas.

Esta semana distinta no desmiente el cambio climático: lo confirma. Nos recuerda que ya no basta con adaptarnos al calor, sino a la incertidumbre. Estos respiros no son una tregua, y mucho menos una señal para bajar la guardia.

Escuchar lo que el clima nos está diciendo hoy implica redoblar la prevención y proteger activamente nuestro patrimonio natural, no como un gesto simbólico, sino como una de las herramientas más concretas y urgentes que tenemos para enfrentar un futuro que ya comenzó.